

Victoria islamista en Afganistán // La geopolítica

A cambio del litio y otros tesoros naturales del país, Pekín puede ofrecer a Kabul ayuda económica, apoyo diplomático y cierta independencia frente a la influencia de Pakistán

China, a la caza de las riquezas naturales afganas

JAIME SANTIRSO PEKÍN

Desde los tiempos de Alejandro Magno y Gengis Kan, las fuerzas extranjeras que fracasaron en su intento de doblar Afganistán le concedieron a esta tierra el título de «cementerio de imperios». El Imperio británico tropezó en el siglo XIX, la Unión Soviética en el XX. Tras la retirada de Estados Unidos en el XXI, seguida de la marcha triunfal de los talibanes sobre Kabul, la nación que aspira a dominar el futuro deberá lidiar ahora con el recién refundado emirato islámico.

«Este no es el resultado que China deseaba», comenta Andrew Small, investigador del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. «Desde su perspectiva, consideran positivo que EEUU se haya ido, pero preferirían que los talibanes hubieran necesitado llegar a acuerdos para alcanzar el poder. La estabilidad es su máxima prioridad». Un Afganistán sumido en el caos podría desestabilizar la región y facilitar la actividad de movimientos radicales dispuestos a atacar en suelo chino. Por eso, mostrarse solícito con la milicia contribuye a sosegar la situación y, al mismo tiempo, garantizar su apoyo.

«China respeta el derecho del pueblo afgano de determinar independientemente su propio destino», asegura este lunes la portavoz del ministerio de Exteriores, Hua Chunying, tendiendo la mano a los muyahidines que unas pocas horas antes habían tomado la capital. Los términos del intercambio, no obstante, eran claros. «Los talibanes de Afganistán han expresado en repetidas ocasiones su deseo de mantener buenas relaciones (...) y no permitirán que ninguna fuerza use su territorio para hacer daño a China», añadía. En medios oficiales y discursos gubernamentales chinos, dichas fuerzas quedan sintetizadas bajo etiqueta de «los tres males»: terrorismo, extremismo y separatismo.

La primera encarnación de estos «tres males» es el Partido Islámico del Turquestán (TIP, por sus siglas en inglés; también conocido como ETIM).

Las autoridades chinas atribuyen a esta organización más de 200 atentados, entre ellos el ataque suicida de la plaza Tiananmen que dejó 5 muertos y 38 heridos en octubre de 2013. De acuerdo a estimaciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ONU), el PIT cuenta en sus filas con 3.500 miembros, la mayoría de ellos radicados en Afganistán.

EE.UU. incluyó al PIT en su lista de organizaciones terroristas en 2002, gesto en apariencia destinado a apuntalar la aquiescencia china ante «la guerra contra el terror» iniciada por George W. Bush tras el 11-S, cuyo corolario fue precisamente la invasión de Afganistán. Sin embargo, la designación llegó a su fin el año pasado ante la falta, según adujo el Departamento de Estado, de «pruebas creíbles» de que el movimiento siga existiendo.

China y Afganistán comparten 76 kilómetros de frontera. Al este queda la provincia de Xinjiang, hogar de la etnia musulmana uigur. Desde hace años esta minoría sufre una campaña de persecución, negada en un primer momento por las autoridades chinas y justificada luego como parte de un esfuerzo antiterrorista, que tiene como finalidad la asimilación cultural plena. El Partido Comunista ha implantado un estado policial con campos de reeducación por los que, según varias ONG y organismos internacionales, han pasado más de un millón de personas. Una de sus metas prioritarias es la erradicación del Islam: algunos informes narran cómo los uigures son obligados a renegar de sus creencias. Otras medidas como la esterilización forzosa han provocado que un número creciente de países califiquen lo sucedido de «genocidio».

Entre la oleada de protesta global resuena con estruendo el silencio de las naciones islámicas: ni siquiera la yihad talibán escapa a la «realpolitik» y sus servidumbres. «Su acercamiento a la cuestión es muy similar al de Pakistán», explica Small. «Es posible que no les guste lo que está haciendo China, pero para ellos la cuestión uigur es periférica, no es central a la causa is-



lámica. Tienen muchos enemigos y creen que esto forma parte de los esfuerzos de la CIA e India para quebrar su unidad». «A diferencia de los talibanes, el Estado Islámico siempre ha denunciado lo que sucede en Xinjiang», añade.

El pragmatismo de las élites, sin embargo, no siempre encuentra acomodo en la opinión pública. Varios proyectos chinos en Pakistán han sufrido atentados a lo largo de los últimos meses; el más reciente este viernes en la ciudad portuaria de Gwadar, saldado con 2 víctimas mortales. En abril, los talibanes pakistaníes del Tehreek e-Taliban Pakistan (TTP) fracasaron en su intento de asesinar al embajador chino en el país. El rechazo es mutuo. Una conversación titulada «¿Qué tipo de organización son los talibanes?» fue censurada en Weibo, red social similar a Twitter, después de que esta despertara las críticas de los internautas ante el nuevo aliado del gigante asiático.

Pero, ¿qué puede ofrecer China a Afganistán a cambio de mantener el terrorismo bajo control? En resumidas

China también busca seguridad ya que no quiere que malas influencias afganas entre su población uigur, que es musulmana

cuentas, y según Small, tres cosas: «Apoyo económico, apoyo diplomático -representando sus intereses ante el Consejo de Seguridad de la ONU- y, al mismo tiempo, cierta autonomía frente a la enorme influencia de Pakistán en el país». Los lazos económicos, no obstante, siempre quedarán supeditados a la seguridad. La prueba, de nuevo, yace en la frontera. Al oeste linda el corredor de Waján, una cuña de tierra que en su punto más estrecho apenas alcanza los 14 kilómetros de ancho. El Gobierno afgano ha tratado en repetidas ocasiones de abrir el paso con fines comerciales, algo a lo que China nunca ha accedido. «La frontera está cerrada y no será un punto de transporte a largo plazo», apunta Niva Yau, investigadora de la Academia OSCE en Kirguistán.

Relaciones amistosas

El más atractivo de los obsequios chinos, sin embargo, es la promesa de cuantiosas inversiones sin grandes compromisos políticos añadidos. Las autoridades del gigante asiático han reiterado este mensaje en cada una de sus intervenciones. «China está preparada para desarrollar relaciones amistosas y cooperativas con Afganistán y desempeñar un papel constructivo en la paz y la reconstrucción», incidía la portavoz de Exteriores. «EE.UU. ansía la destrucción, no la construcción», esgrimía en contraposición un editorial reciente del



El presidente chino, Xi Jinping y el líder afgano, Ghani, en Pekín // AFP

tabloide oficial 'Global Times'. China se garantizaría de este modo acceso prioritario a los vastos recursos naturales de Afganistán sin explotar -cobre, litio y tierras raras; entre otros-, los cuales el exministro de Minas Wahidullah Shahrani tasó entre 1 y 3 billones de dólares (850.000-2,5 billones de euros).

Afganistán también desempeña un papel en el juego de las grandes potencias. China ha interpretado la retirada de EE.UU. como una manifestación de su decadencia y se ha apresurado a ondear su «falta de compromiso con sus aliados» en dirección a Taiwán. La decisión de Joe Biden está motivada, en parte, para optimizar la asignación de recursos ante la competencia de China y, también, para arrastrar al gigante asiático al barro de su patio trasero.

Esta dinámica se ha visto reflejada en la reacción a la crisis, dividida en dos líneas geopolíticas: Occidente a un lado con EE.UU. a la cabeza; China, Rusia y Pakistán al otro. Los cuatro países tratan ahora de gestionar el desarrollo de los acontecimientos por medio de un diálogo diplomático multilateral. Todos tienen el objetivo común de evitar el caos en Afganistán. Se trata de una nueva prueba para China, que hasta ahora disfrutó de la calma a costa de Estados Unidos: la potencia del mañana confía en triunfar donde otras fuerzas hegemónicas fracasaron.



Un niño carga con varias banderas talibanes en el centro de Kabul // AFP

Los talibanes advierten que la evacuación debe acabar «lo más rápido posible»

► La semana de caos deja al menos veinte muertos a las puertas del aeropuerto, según las cifras OTAN

MIKEL AYESTARAN
CORRESPONSAL
EN JERUSALÉN



Una semana de caótica evacuación en Kabul deja al menos 20 muertos a las puertas del aeropuerto, según las cifras ofrecidas por la OTAN, debido a disparos y a los aplastamientos en estampidas humanas. Los 5.800 soldados desplegados por Estados Unidos aseguran el perímetro interior del aeródromo, pero el exterior está bajo control talibán y allí miles y miles de personas tratan de acceder de manera desesperada a un vuelo que les saque del emirato. Muchos de ellos son colaboradores de la OTAN temerosos de las represalias de unos islamistas que ya han comenzado una purga política a nivel nacional. «Estados Unidos, con todo su poder y sus medios, ha fracasado a la hora de imponer el orden en el aeropuerto. Reina la paz y el equilibrio en todo el país, pero hay caos solamente en el aeropuerto de Kabul», denunció Amir Khan Mutaqi, responsable islamista, quien advirtió que la evacuación «debe terminar lo más rápido posible».

Aunque la fecha marcada para el final de la misión internacional es el 31 de agosto, los problemas para lle-

var a cabo la evacuación abren la puerta a que se tenga que extender, algo que no convence a unos talibanes que día a día consolidan su poder en las calles. Estados Unidos movilizará a seis aerolíneas comerciales para ayudarles a acelerar el ritmo de la misión. En esta primera semana se calcula que unas 28.000 personas han podido ser evacuadas, según datos de medios como Al Jazeera, pero quedan muchas más en Kabul y el resto de provincias intentando llegar al aeropuerto, la única puerta de salida convertida ya en una trampa mortal.

«Todos sabíamos que llegaría el día de la retirada, pero no me podía imaginar semejante desastre, es vergonzoso», comenta al otro lado del teléfono un agente de seguridad europeo con dilatada experiencia en la formación de las fuerzas de seguridad afganas. Durante sus años en Kabul se encontró con «una Policía lastrada por la corrupción, los bajos sueldos y la falta de motivación y supongo que el Ejército sería igual o peor», pero en su opinión «nada justifica una salida así, dejando a quienes colaboraron con nosotros tirados y a expensas de poder acceder o no al aeropuerto».

Decisión política

Este agente se muestra sorprendido por la velocidad de los sucesos y asegura que «me cuesta pensar que un servicio de inteligencia tan fuerte como el de Estados Unidos no tuviera la información correcta, igual es que estamos ante una decisión política y los dirigentes de turno no han hecho caso a los informes que les han ido llegando».

En un país que se asoma a una nueva crisis humanitaria, los islamistas trabajan para presentar lo antes posible lo que califican de «gobierno integrador» y han lanzado consultas con antiguos responsables del gobierno en 20 de las 34 provincias. El expresidente Hamid Karzai y el exviceprimer ministro del país Abdulá Abdulá forman parte del bautizado como Consejo de Coordinación y mantuvieron un nuevo encuentro con los islamistas. Según un comunicado de la oficina de Abdulá, el objetivo es alcanzar un «acuerdo político inclusivo» para el futuro del país. Los islamistas tratan cada día de ganarse la lealtad de antiguos altos funcionarios y el último en sumarse a las filas del emirato fue Hashmat Ghani, hermano del expresidente huido a Emiratos Árabes Unidos (EAU).

El único foco de resistencia abierto en el país está en el pequeño valle del Panshir, al norte de Kabul. Tras los contactos del sábado para intentar buscar un acuerdo, Ahmad Masud, hijo del mítico comandante mu-yahidín Ahmad Sha Masud, líder de la yihad contra la Unión Soviética en los 80, aseguró que no está dispuesto a rendirse. En una entrevista concedida al canal Al Arabiya, el joven líder tayiko instó a los talibanes a formar de verdad un gobierno inclusivo como único camino para evitar la guerra. El problema de Masud es que precisa la ayuda exterior para poder combatir y en estos momentos Occidente quiere cerrar cuanto antes página en Afganistán.